LA TRADUCCION DE LAS HOMILIAS DE BLICKLING Y LA FIJACION DE UN ESTILO

MARIANN BORGENSTIERNA

Universidad Complutense de Madrid

El objetivo de esta comunicación es el de presentar una serie de reflexiones en torno a la traducción de la colección de homilías de Blickling, cuyo manuscrito data del año 971, y que fueron probablemente compuestas, con anterioridad a esa fecha, en el siglo IX. R. Morris las tradujo íntegramente por primera y última vez, y se publicaron en tres entregas (1874, 1876, 1880). Diez siglos separan, por tanto, el original de la traducción. Esta última, muestra diferencias notables no en cuanto al contenido temático de las homilías, sino en cuanto al estilo. Trataré, por tanto, de precisar el estilo de ambos textos, ahondando en las razones por las que se dan dichas diferencias e ilustrándolas brevemente desde el punto de vista lingüístico.

La primera impresión al examinar los textos originales es la de un lenguaje relativamente ágil, que combina la narración y la descripción con esquemas persuasivos y didácticos característicos del género. Las oraciones son breves y coordinadas y la lectura es rápida y puede hacerse en voz alta. Las relaciones de significado entre oraciones no se lleva a cabo por mecanismos explícitos (subordinadores, etc.), sino que se deriva de la interpretación del contexto como marco de referencia. La traducción, por el contrario, tiene un cierto tono decimonónico y el estilo es farragoso: es claramente un lenguaje escrito para ser leído —y en algunos casos descifrado—, con una complejidad sintáctica extremada y una acumulación ostentosa de rasgos arcaizantes. Nos hallamos ante una traducción interna, cuyos peligros son mayores si cabe, por sutiles, que los de la traducción externa, ya que el lenguaje resulta familiar y se interpreta sin salvar las distancias temporales y contextuales. Este estudio desemboca en un problema frecuente en traducción, a saber, los cortocircuitos que se producen al estar dos contextos distanciados en el tiempo. Los errores se evita-

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Mariann BORGENSTIERNA. La traducción de las homilías de Blickling y la f...

Centro Virtual Cervantes

rían, analizando en detalle el contexto origen y el contexto destino, con todos los datos posibles.

En la Edad Media, la Iglesia y el Estado hablaban la lengua del poder. La lengua de la Iglesia era necesariamente «seria», pues una de sus funciones era la de sancionar y fortificar el régimen vigente; es una lengua que mira hacia atrás, hacia el pasado, para consagrar la inmutabilidad y perennidad de la verdad eterna. Así, esta seriedad heredada del cristianismo primitivo, que consideraba a la risa como proveniente del diablo —los arrianistas eran considerados herejes, además de por razones de dogma, porque incluían el canto, la gesticulación y la risa en la liturgia—, esta seriedad se mantenía como característica de un estilo en la Edad Media anglosajona y europea; Wulfstan, en sus *Institutes of Polity* en el siglo XI, afirmaba que *«nothing useless ever befits bishops; not folly nor stupidity, nor too much drinking, nor childishness in speech, nor idle buffoonery of any kind ... But wisdom and prudence are appropriate to their rank, and gravity befits those that attend them»* (1). El tono serio era el único capaz de expresar la verdad, el bien. La misma idea se ve reflejada cuando se establecía que *«the priests shall not garroulously babble in church in the manner of secular poets, nor corrupt and confound with the intonation of tragedy (tragico sono) the form and distinct pronunciation of sacred words»* (2). La prosa era literatura utilitaria a diferencia de la poesía, que era literatura de entretenimiento. Las funciones de la prosa eran las de registrar hechos y acontecimientos importantes, educar, enunciar un sistema legal, exhortar. La prosa se movía en la esfera de «lo serio». El hombre medieval participaba de lo festivo y de lo serio. Formaba parte de una audiencia analfabeta, pero perteneciente a una sociedad letrada; en efecto, la percepción «letrada» no radica tanto en la capacidad individual de saber leer o no, sino en la orientación perceptual del individuo hacia su cultura letrada; el individuo reconoce que los fundamentos de su cultura se transmiten por la escritura y delega su confianza para la adquisición del conocimiento no ya en su propia capacidad de leer y escribir, sino en la de otros» (3). La seriedad existía no sólo en boca del poder, donde expresaba amenaza, prohibición, castigo, sino en boca del súbdito, donde expresaba temor, adulación, sumisión (4). Lo festivo, es decir, la cultura «no seria», cómica, grotesca, era en gran medida popular y no literaria. Pertenecía al reino del habla y de la vida.

Durante los siglos VII a IX el poder feudal y teocrático estaban en fase de afianzamiento y experimentación en el Norte de Europa. La Iglesia actuaba en

(1) Wulfstan: «The Institutes of Polity», en M. Swanton: *Anglo-Saxon Prose*, Dent: Rowman & Littlefield, 1975, p. 130.

(2) Cit. en M. Deanesley: *The pre-Conquest Church in England*. London: Adam & Ch. Black, 1961, pp. 211-213.

(3) F. H. Baum & E. Spielmann: «From Illiteracy to Literacy: Prolegomena to a Study of the *Nibelungen Lied*», en J. J. Duggan: *Oral Literature: Seven Essays*, Edinburgh: Scottish Academic Press, 1975.

(4) *Cfr.* la obra capital sobre la cultura popular en la Edad Media: M. Bajtin: *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, trad. J. Forcat y C. Conroy, Madrid: Alianza Universidad, 1987.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Mariann BORGENSTIERNA. La traducción de las homilías de Blickling y la f...
Centro Virtual Cervantes

lo terrenal, lo práctico, lo concreto y se basaba en la observación, adaptándose a la realidad social y cultural. En su fase de expansión hacía coincidir sus fiestas con las fiestas paganas locales, relacionadas con lo popular y lo festivo. Las homilías de Blickling celebran las principales festividades del año litúrgico, muchas de ellas asociadas al período de los carnavales, la pascua y las fiestas de la recolecta (S. Martín, S. Miguel). Están, por tanto, en contacto con la vida, con lo popular. Son, sin embargo, claras muestras de la cultura oficial religiosa, y por tanto «serias».

Estos datos son cruciales para poder establecer las expectativas de la audiencia, en relación a estos textos y al género que encarnan. Era una audiencia a quien nuestros textos evocaban unos horizontes de expectativas (5), y reglas del juego que le eran familiares de textos anteriores. Estas expectativas, son las que determinan el género al que pertenecen los textos. Pueden variarse, extenderse, corregirse, transformarse, borrarse o reproducirse, y su análisis es indispensable para el conocimiento de la evolución de los géneros y de la literatura. Las homilías de Blickling se enmarcan en el *sermo* escrito en latín, pero también en la hagiografía, en vidas de santos, en narraciones populares, en arengas orales en lengua vernácula, que posiblemente nunca fueron escritas y en la poesía tradicional. El estilo esperado era el «serio» en gran parte, pero se aceptaban también elementos de los géneros mencionados y de la vida real. Son más un *sermo*, es decir, una arenga pública sobre temas religiosos, que una homilía propiamente dicha, que se caracteriza como una exégesis de pasajes de las Escrituras (6). El sermón está formalmente equipado para ser leído en voz alta y tiene fórmulas de atención y de contacto con el oyente. Su objetivo primordial es el de persuadir a una audiencia iletrada, para que actúe conforme a la moralidad cristiana. Esta estrecha relación con la audiencia se manifiesta en el uso de gran número de elementos escatológicos, en la vivacidad de los fragmentos narrativos y su inmediatez por medio de enumeraciones, énfasis sintáctico, paralelismos, etc. Nuestras homilías tratan superficialmente los aspectos del dogma, y el desarrollo lógico y especulativo resulta confuso. Se dirigen a la emoción más que al intelecto. Así, por ejemplo, para expresar la magnitud de un desastre se utiliza una expresión sintética, recurriendo a un esquema aliterativo propio de la tradición de la poesía oral: *Waes dara manna eallra de daer ofslegene waeron & hungre swultan, mid wifmannum and waepnedmannum...* (7). Las homilías de Blickling no suponen ningún tipo de ruptura con las expectativas de su época. Se enmarcan en la literatura religiosa establecida, donde no suele haber rupturas. Son una simple repetición de una estructura genérica. La

(5) *Cfr.* H. R. Jauss: «Genres and Medieval Literature», en *Toward an Aesthetic of Reception,* trad. T. Bahti, Minneapolis: University of Minessota, 1982.

(6) *Cfr.* M. M. Gatch: «The Achievement of Aelfric and his Colleagues in European Perspective», en P. Szarmach & B. Huppé (eds.): *The Old English Homily and its Background*, Albany: State University of New York Press, 1978, pp. 43-74.

(7) M. A. Dalbey: «Themes and Techniques in the Blickling Lenten Homilies», en Szarmach & Huppé (eds.), pp. 221-240.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Mariann BORGENSTIERNA. La traducción de las homilías de Blickling y la f...

Centro Virtual Cervantes

literatura religiosa es fascinante, porque conlleva una dualidad. Por un lado, debe ser entendida, y dado que sus contenidos se distancian con el tiempo de la realidad de los oyentes, la interpretación y adaptación de los significados es condición para su supervivencia. Por otro lado, debe preservar una verdad pasada inmutable, transmitida a través del lenguaje y, por tanto, se ve obligada a preservar dicho lenguaje y, por extensión, el estilo. La literatura religiosa sobrevive —aunque no sin dificultades— allí donde la literatura laica muere; mantiene de manera estricta unos requisitos genéricos formales, y un texto no es más que la eterna reproducción de un mismo modelo, con variaciones que no pueden nunca sobrepasar las fronteras establecidas y sancionadas por la tradición (8). Es una repetición ritual, sacralizada, que cuanto más se aleja de los hechos narrados de donde surge, más se fosiliza y se vacía. La traducción de las homilías no debería, por ello, presentar grandes dificultades. Es un género que se ha mantenido hasta nuestros días con variantes que, desde una perspectiva histórica amplia, no son muy perceptibles (9).

El contraste entre el original anglosajón y la traducción del siglo XIX radica en una diferencia de tono, en el grado de «seriedad» de ambos. Nos hallamos ante una imagen, algo deformada de las homilías originales, reflejada en un espejo cultural. El origen de esta deformación habría que buscarlo en las expectativas del traductor, propias del siglo XIX. Estas expectativas conciernen, por un lado, la tradición, la literatura religiosa y el género; y por otro, el texto, lo escrito y el lenguaje. R. Morris maneja un modelo de género idealizado, abstracto —un espejismo por lo demás inherente a toda percepción histórica— y consecuentemente los esquemas de estilo que derivan de dicha concepción del género de la homilía. Parte de una idea de género preestablecida, característica de su época, que puede sintetizarse alrededor de los siguientes puntos:

1. A un texto antiguo le conviene un estilo «antiguo». Este se consigue, por medio de una acumulación de rasgos arcaizantes a todos los niveles (léxico: formas fuertes de determinados verbos en desuso (*spake, hearken*), adverbios (*whrefore, aforetime*), verbos modales; gramaticales: pronombres (*thou, thee, whosoever*), flexiones de 2.ª y 3.ª persona de singular (*believeth, art*); sintáctico: inversión, uso de coordinador *and*, hipotaxis, etc.). El arcaísmo es parte esencial del lenguaje religioso y está enraizado en una creencia primitiva, en la palabra sagrada, con poder mágico, intocable y en la inmutabilidad del significado. El arcaísmo es, por tanto, funcional. En épocas anteriores a lo que se considera el despertar de la conciencia crítica (10) existía un pacto entre el mundo y las palabras, que estaban ancladas en la realidad. Las palabras eran aprehen-

(8) *Cfr.* D. Crystal & D. Davy: *Investigating English Style*, London: Longman, 1969.

(9) La labor de los exégetas, traductores y reformadores es importantísima y posiblemente se les deba a ellos la supervivencia de la lengua religiosa.

(10) *Cfr.* sobre este tema: E. Auerbach: *Mímesis: la representación de la realidad en la literatura occidental* (1952), trad. Villanueva & Imaz. México: Fondo de Cultura Económica, 1983; G. Steiner: *After Babel*, London: Oxford University Press, 1975.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Mariann BORGENSTIERNA. La traducción de las homilías de Blickling y la f...
Centro Virtual Cervantes

didas, como una realidad concreta. Los hechos narrados por la literatura religiosa estaban más cercanos a la realidad del siglo IX, con lo que los arcaísmos del texto original —pocos y sobre todo relacionados con las traducciones literales de citas de las Escrituras— se vivían de modo distinto. Con el paso de tiempo, los hechos se distancian de la realidad y se convierten en leyenda. El arcaísmo pierde también vida, se convencionaliza y permanece únicamente como símbolo vacío de una realidad pasada que se quiere inmutable. Con dicha acumulación de arcaísmos el texto adquiere un carácter sublimado, hiperbólico. El uso del arcaísmo es tradición y puede tener su justificación, como se ha querido sugerir hasta ahora, pero la tradición es algo vivo, y no sublimado. Morris pretende trasladar un estadio de la lengua a otro por medio del calco de elementos superficiales, desaprovechando las estructuras vivas disponibles en la lengua del siglo XIX. Es la suya una traducción a una lengua falsa y muerta —o asesinada—. Su tono proviene de una expectativa sobre la tradición y la literatura religiosa muy concreta: la inmovilidad.

2. La imagen de las homilías está reflejada en el espejo de las convenciones científicas del siglo XIX: una visión paternalista, normativa, historicista y evolucionista del lenguaje, del texto y de la literatura. Así, un texto antiguo es académicamente imperfecto; en su prefacio, Morris comenta que, en las homilías de Aelfric del siglo XI, las oraciones son más coherentes y que están más estrechamente conectadas. Este discreto comentario deja entrever el plano clave del espejo que deforma: un texto es por definición lengua escrita. La concepción de lo escrito, arraigada en el siglo XIX, no concibe la integración de elementos del habla en la lengua escrita y escribir con un estilo hablado es considerado como algo inferior. Nos hemos referido a la existencia de elementos textuales en el texto original que se interpretan en función del contexto. Son las grandes áreas de inexplicitud, propias de la lengua hablada. La concepción de Morris de la lengua escrita le impulsa a corregir ese «defecto» y a hacer todo explícito, coherente, formalmente construido, reflejando transparentemente una teórica estructura lógica subyacente al lenguaje humano. Olvida que nada de lo que se escribió antes del siglo XII se dirigía a lectores (11).

En definitiva, la buena traducción requiere la comprensión de un texto no como producto, como algo estático, sino como proceso comunicativo. Para ello, el estudio del contexto en su significado más amplio es indispensable.

(11) E. Auerbach: *Literary Language and its Public in Late Latin Antiquity and in the Middle Ages*, trad. R. Manheim, Londres, 1965.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Mariann BORGENSTIERNA. La traducción de las homilías de Blickling y la f...

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes